

Unomásuno
 Marce 21, 1980
 p. 16

Una semblanza de Fromm

Julieta Bello Cadena

*Ha muerto el maestro.
 Se apagó el resplandor de su mirada,
 serena, mansa, honda, como una
 fuente de esplendor bañada:
 y se acalló su voz, lenta y pausada,
 que aún resuena en mi oído.
 y conforta mi espíritu aterido
 como una fuente de verdad sagrada
 y mañana maestro, si en
 la vida se doblega mi alma ya vencida
 he de buscar amparo en tu recuerdo
 que es luz entre las sombras encendida*

Ignacio Chávez

El 6 de mayo de 1956, celebrábamos el centenario del nacimiento del Dr. Sigmund Freud, esto acontecía en la Escuela de Psicología de la UNAM.

Todo mundo se mostraba jubiloso por dicho acontecimiento y Arturo Higuera, uno de los primeros psicoanalistas que se habían formado en el reciente curso de psicoanálisis, de la Escuela de Graduados perteneciente a la UNAM, había pintado un gran cuadro, con la majestuosa efigie del genio, que refulgía ante todos; allá estaba Freud, con su característico puro, y la mirada penetrante y tranquila del psicoanalista maduro, del hombre genial, el que creó para el mundo una nueva terapia e hizo grandes descubrimientos para la posteridad.

Allá en el estrado encontrábase el Dr. Erich Fromm, su presencia era esperada por todos, bullía en el ambiente la inquietud por conocerlo, ya radicaba por ese tiempo en México, en la ciudad de Cuernavaca. El habló, y su tributo a Freud fue sincero y elocuente, marcando la importancia de los descubrimientos que iniciaron una etapa revolucionaria en la psicología de los procesos inconscientes.

Aquí, en esta ciudad de México, los que pertenecemos a la Escuela Humanista del Psicoanálisis, la que fundó Erich Fromm, habíamos, con anticipación elaborado un programa para homenajear al

maestro, el día 23 de marzo de 1980; él cumpliría 80 años, y ese día el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, que también fundó, nos regocijábamos por la larga vida del doctor Fromm. Había nacido en Frankfurt ciudad alemana, hijo único de una pareja judía, cuyos antecesores fueron en su mayoría rabinos de la religión judía, por lo que el doctor Erich Fromm, adquirió una educación definida por medio del viejo testamento; esta cultura vivificó su espíritu y los conocimientos de las Profecías de Oseas, Amos e Isaías marcaron en él una enseñanza ética, que le dieron una visión de paz y armonía con la que siempre vivió y logró comunicar a otros.

Aunque siempre tuvo interés en la religión, fue un hombre no teísta, y gran parte de su vida la dedicó diariamente a meditar sobre sí mismo, por ser el budismo zen un intento de psicoanálisis.

Desde su adolescencia fue un estudiante del Talmud, con maestros tan importantes como Rabinkov, Krause, Horowitz y N. Nobel; el doctor Fromm consideraba que la influencia de ellos, fue de lo más trascendente que vivió en sus enseñanzas, de tal modo que en toda su vida nunca abandonó el Talmud.

Para el joven Fromm, la primera guerra mundial fue una nociva experiencia que lo afectó profundamente; él decía que ninguna otra situación de su vida impactó el rumbo de su desarrollo como ese acontecer, en el que su maestro de latín entre otros, parecía preocuparse por la paz y decía a sus alumnos: "Si quieres paz, prepárate para la guerra"; pero al estallar la gran guerra este profesor, se llenó de júbilo. Estas situaciones, en un país en el que sólo había odio hacia los demás, dejó huellas, pues esta guerra que acabó con parientes y amigos, le obligaban a meditar, en esta fase de su adolescencia, preguntarse: cómo es posible que millones de hombres continúen en las trincheras, para matar inocentes y ser muertos ellos mismos. En 1918, cuando

la conflagración terminó, Fromm tenía 18 años y su preocupación le obsesionaba, quería comprender la irracionalidad de las masas humanas, y las ambiciones de los dirigentes políticos y militares, dando lugar a la convicción de que debía dudar de todo, a pesar de la pasión que sentía desde los once años por la política.

Fromm pensaba, que en casi todo el mundo las doctrinas de Karl Marx son distorsionadas, y aunque él no fue un activo participante en la política, sin la guía de las enseñanzas de Marx, su pensamiento sociológico habríase quedado privado de importantes estímulos.

Sus reflexiones le hacían considerar que Einstein, Marx y Freud fueron los arquitectos de la época moderna. Así, cada uno desde su propia visión del mundo, hizo partícipe al hombre, del orden del cual él forma parte: la naturaleza, la ciencia y el arte.

Regresando al desarrollo de E. Fromm, hablaré de su preparación como psicoanalista; se graduó a los 22 años en la Universidad de Heidelberg, en estudios de psicología, filosofía y sociología, con una tesis, sobre la estructura psicopatológica de tres sectas judías. En 1925 y 1926 cursó estudios sobre psiquiatría y psicología en la Universidad de Múnich, iniciando por aquella época su entrenamiento como psicoanalista con los doctores Landauer y Wettenberg. Se entrenó y fue miembro también del Instituto Psicoanalítico de Berlín, fundado por aquella época; el Instituto psicoanalítico de Frankfurt, donde conoció a la que sería su primera esposa, la también psicoanalista, Frieda Fromm-Reichman. Fue profesor, de 1928 a 1938, de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Por esa época, el doctor Fromm, con una actitud anticipatoria de los graves acontecimientos en Alemania, decidió traer a su madre a Nueva York y radicar en Estados Unidos como residente de ese país.